

La inundación del Campillo (Lorca) **(Copia de la puesta original de la inundación de 1948)**

El año cuarenta y nueve,
entró con gusto y no poco,
pero nos dejó un recuerdo,
del año cuarenta y ocho.

A Lorca vino una nube,
mucho hizo correr al trote,
el veintiuno de Octubre,
a las once de la noche.

El río viene desbordado,
miedo da de ver el agua,
los sangraores tapaos,
todo se carga a la rambla.

La rambla viene saltando,
ha llegado al Puente Nuevo,
se ha llevado el pasamanos,
y en venta están los Quijeros.

El Quijero de la izquierda,
en el que el agua se viene “irmando”
aunque está hecho de piedra,
pero no llega al de abajo.

Allá donde acaba el muro,
a cien metros de distancia,
encontró sitio oportuno,
para que saltara el agua.

Como el quijero es de arena,
pronto se hizo un gran portillo,
ya se empieza a ver las penas,
en terrenos del Campillo.

Todo el que despierto estaba,
en correr se ponía loco,
y a sus vecinos llamaba.

Todo el padre que hijos tiene,
a la calle se asomaba,
decían: ¡La inundación viene!
¡Levantarse de la cama!

Todos se ponen a salvo,
huyendo de la desgracia,
el agua arranca de cuajo,
los cimientos de la casa.

A otro día por la mañana,
el Campillo está sembrado,
toda la tierra con agua,
y el personal en los tejados.

Unos rezan a la Virgen,
otros le rezan a Dios,
y otros, pobres infelices,
lloraban sin compasión.

Oye, Pura Concepción,
que en tu doctrina creemos,
el día de la inundación,
cuánto te echamos de menos.

De ver llorar a los hijos,
echan a llorar los padres,
de ver que les piden pan,
y ellos no tienen que darles.

Una corrida de toros,
han inventado pa'l Campillo,
ya la corrida la han dado,
son tantos los abundados,
que no han tenido pa' pipas.

Con esto de la inundación,
tanto viejos como mozos,
el que no creía en Dios,
se ha vuelto muy religioso.

FIN

Campillo (Lorca), 1949.
Diego Reinaldos Navarro